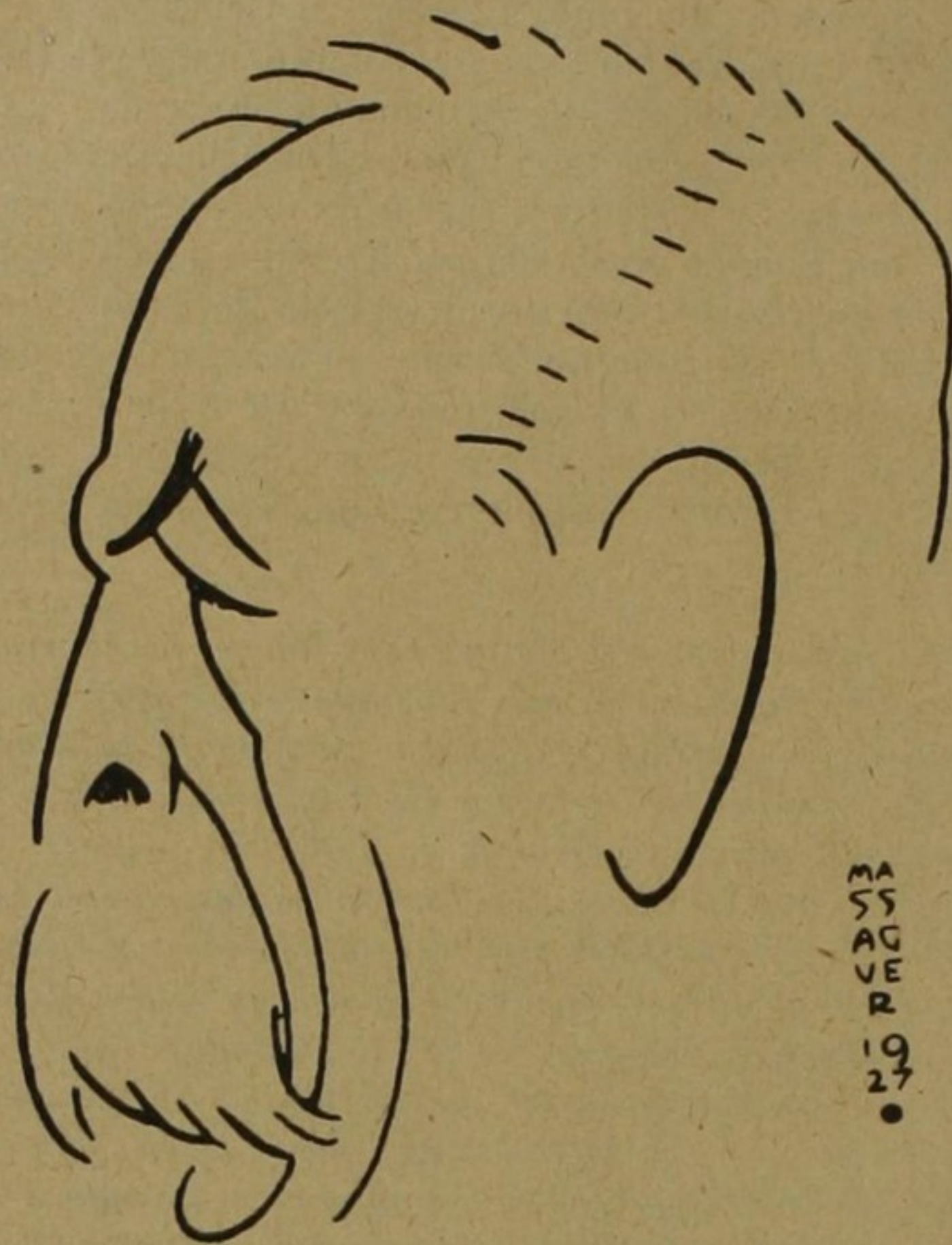


## Homenaje continental a Enrique José Varona

= De Eurindia. México, D. F. =

En Buenos Aires, la gran urbe de la raza, en donde se funden bellos anhelos de verdadera solidaridad hispano-americana, los hombres más destacados de la cultura y las ideas rectoras de la gran República del Sur han integrado un Comité para rendirle un homenaje continental al ilustre patricio cubano, don Enrique José Varona, considerado con justicia como uno de los espíritus más altos y luminosos del pensamiento cívico de América. El homenaje consistirá en un libro en honor del Maestro, que se le entregará este año, con motivo de celebrar el 50 aniversario de la cátedra. A tan magno suceso han sido invitados a colaborar los más salientes pensadores, escritores y poetas que pueden enorgullecerse de conservar limpios sus títulos de ciudadanía indo-americana, siendo el encargado de la sección mexicana don Rafael Heliodoro Valle, culto escritor y poeta continental.



Enrique José Varona

### Canales Interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Habana, 3 de Julio, 1931.

Señor don Joaquín García Monge,  
San José de Costa Rica.

Mi muy estimado amigo:

Grande honor me hace una vez más el Repertorio, solicitando mi opinión sobre el proyecto de un canal interoceánico en Nicaragua.

Nada me sería más grato que contestar puntualmente a las preguntas que abraza la trascendental encuesta. Pero ya me pesan los años, y no puedo todo lo que deseo.

Eso no obsta para que declare que nuestros países hispano americanos deben considerar asunto primordial, en que entran en juego todos sus intereses morales y materiales, el proyecto del canal. Y que deben hacer hincapié en su internacionalización.

Desde luego el tratado Chamorro-Bryan es a mis ojos nulo y de ningún valor, y tiene el doloroso significado de constituir un documento fehaciente de la política tentacular del imperialismo norteamericano.

Siendo esto así, y pues importa que exista el canal al gran principio de la comunicación mundial, para los fines básicos del cambio de ideas, hombres y productos, a lo que debe tenderse, según el luminoso pensamiento del señor Salomón de la Selva es a garantizarlo como vía de paz. En tales términos que no subsista de ningún modo como instrumento de guerra.

Téngame Ud. siempre por su amigo muy devoto,

Enrique José Varona

La figura de Enrique José Varona es la figura austera del apóstol. Desde los días dolorosos en que Cuba sufrió la opresión del régimen español, el excelso Varona consagróse, al lado de Martí, a luchar por la independencia de la Isla. Luego de ver triunfante la causa de la libertad y en los momentos más críticos para la vida de la nación, unas veces intervenida ilegalmente por las fuerzas poderosas de los Estados Unidos o desviada hacia el caos por la pasión personalista de los políticos ambiciosos, su actitud de libertador ha respondido a sus ideales de cubano, apareciendo ante la conciencia de América como un baluarte formidable de defensa moral frente a la amenaza de la soberanía en peligro. Pocos hombres de América y también del mundo actual, pueden exhibir tan pulcramente sus timbres de patriota como Varona, pues ahondando serenamente en su vida pública se confirma que ni los cambios de las ideas que han ido evolucionando con el tiempo ni los atractivos dorados de las grandes posiciones oficiales que ha ocupado, ni las mismas crisis económicas personales, han hecho torcer el rumbo de este virtuoso varón del trópico, digno de la cátedra en los nobles días de la antigua Roma o de terciar en el debate parlamentario

con las personalidades más conspicuas de la Europa moderna. La consigna de Varona ha sido siempre: Cuba libre!, y así, con esa bandera, ha escalado la serenidad de los ochenta años, absuelto de toda culpa, como el albo maestro de la libertad cubana, sin manchar sus manos con las miserias terrenales de la política

a grandes sueldos, que últimamente ha llegado hasta a oxidar el acero de los más famosos caracteres de aquel país.

Varona ha sido, durante más de medio siglo, uno de los ejes espirituales de América, de nuestra América. Su palabra honrada, su pensamiento generoso y su acción liberal han sembrado en las jóvenes conciencias indo-hispanas semillas de decoro. Su vida toda ha sido el ejemplo más elocuente de la dignidad del hombre americano. Frente a todos los conflictos políticos e internacionales de nuestros pueblos, frente a la lenta y segura penetración yanqui en nuestras tierras dóciles, su intervención ha sido decidida y amplia, con ese oportuno sentido de responsabilidad de los grandes apóstoles de la historia, que vigilando siempre el destino de las generaciones en que viven, sienten el deber de defenderlas y salvarlas. Gran hispano-americano,

este austero sacerdote del ideal continental, ha vivido quemando mirras en los altares de la raza; y la cátedra ha sido para él el ágora impoluta de donde ha difundido hacia nuestros pueblos los más puros principios de democracia.

El homenaje, pues, que se prepara a Enrique José Varona es de una entonación moral tonificante, sobre todo en estos momentos en que casi todas nuestras patrias sangran bajo la presión de la garra político-económica de la absorbente nación del Norte y en que los gritos de rebeldía de los nobles apóstoles contemporáneos de nuestra independencia, llegan a las conciencias de nuestros pueblos enfermos sin encontrar la resonancia saludable.

Eurindia se une fervorosamente a la apoteosis que perpetuará en nuestra historia a Enrique José Varona como el maestro inmaculado de la América del presente, y se anticipa a tributar su ofrenda de veneración

y respeto a quien siendo poeta, pensador, periodista, historiador y libertador de Cuba— todo en tamaño martiniano—, es una de las glorias inmarcesibles que nos legara la última generación ilustre del siglo XIX, y el símbolo humano más tangible hoy, de las excelsitudes éticas de nuestra raza.

Diego Córdoba